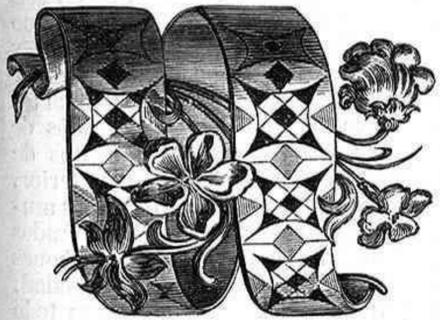




EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 47. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1864. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



umerosos son los destrozos que ha causado la inundacion en los pueblos de la provincia de Valencia; pero es tambien numeroso el mo-

vimiento de caridad pública que han despertado en aquella noble provincia que está dando pruebas marcadas de sus generosos sentimientos en la presteza con que ha acudido al socorro de las víctimas. El gobierno ha enviado á Valencia, segun tenemos entendido, 4.000,000 de reales para atender á tan sagrado objeto y en todas partes se han abierto suscripciones destinadas al mismo fin. Los antiguos diputados valencianos y los propietarios de aquel pais residentes en Madrid, han celebrado en el Congreso, á invitacion del señor Rios Rosas, varias reuniones, y acordado medidas de grande importancia para remediar con la mayor eficacia posible los males causados por el desbordamiento de las aguas. Nosotros despues de aplaudir el celo que por todas partes se ha desplegado en este asunto, rogamos otra vez al gobierno que mirando á lo porvenir para evitar nuevas desgracias, dé impulso á las obras que tengan por objeto separar del Júcar y demás rios tan ocasionados á salir de madre las aguas torrenciales é invernales que tanto perjudican á la huerta de Valencia y llevarlas á otros puntos donde pueden ser fuente de riqueza, en vez de origen de calamidades como las que estamos presenciando.

No sabemos que en esta semana haya habido ninguna otra desgracia grave que lamentar, y ya es tiempo en verdad de que respiremos un poco. La muerte del ge-

neral Valdés (don Francisco) no pertenece propiamente á la semana última sino á los postreros dias de la anterior. Su entierro se verificó con asistencia de gran número de personas notables, que fueron á tributar los últimos honores al hombre leal y consecuente en sus opiniones, al antiguo y esforzado defensor de la libertad y de la patria. ¡Cómo va concluyendo aquella generacion de héroes que escribió las primeras páginas de nuestra historia de este siglo! Y es gran lástima, porque la generacion que le ha sucedido, es decir, nosotros, no somos por cierto héroes ni mucho menos, y nuestros hijos, en verdad sea dicho, son peores que nosotros. En estos tiempos se verifica lo que de los suyos dijo Horacio:

*Ætas parentum, peior avis, tulit
Nos nequiores..... Mox daturos
Prolem vitiosorem:*

ó lo que es lo mismo: nuestros padres fueron mas malos que nuestros abuelos; nosotros somos peores que nuestros padres, y es probable que nuestros hijos sean peores que nosotros.

En efecto, en medio del progreso constante de la humanidad, hay periodos de relativa decadencia en que parece que aquella retrocede. Tales son los periodos históricos de transicion, en que la idea antigua está para morir sin que aun se haya elaborado suficientemente la idea nueva; periodos de ruina, de escepticismo, de incredulidad, de dudas, de temores, de materialismo, crepúsculos de la historia, que siguen ó preceden á las tinieblas, precursoras á su vez del nuevo dia.

Pero volvamos la consideracion á otras ideas menos lúgubres, no vaya á creerse que estamos desesperados, cuando por el contrario nuestra esperanza y nuestra fe en el porvenir son hoy mayores y mas firmes que nunca.

En esta semana se ha dado á luz una obra importante, y es la coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV, hecha por don Tomás Antonio Sanchez, continuada por don Pedro Pidal y aumentada por don Florencio Janer. Además de un buen discurso preliminar y de interesantísimas noticias relativas á los poemas y sus autores, comprende esta coleccion el poema del Cid, las poesías de Gonzalo de Berceo, el libro de Alejandro, el de los cantares, el del arcipreste de Hita, los Proverbios del Rabbi Don Sem Tob, el poema del conde

Fernan Gonzalez, el de Alonso Onceno, el Rimado de Palacio y otros, con un copioso vocabulario general. La publicacion de esta obra es un servicio prestado á la literatura patria: la impresion es bella y está corregida concienzudamente por nuestro amigo el señor Janer, que ha consultado los diversos códices y manuscritos dando muestras de gran estudio y penetracion y mucha laboriosidad.

Ha llamado tambien la atencion en esta semana la escribanía, que segun dicen, perteneció á Carlos I de España y V de Alemania y que está de venta en la tienda del Soriano, calle Mayor, núm. 119. Es un pequeño monumento de ámbar de Egipto que representa un templo de orden compuesto, sostenido por cuatro leones de marfil. Su interior y su exterior están grabados con maestría. En el interior se ve un águila con dos cabezas que forma las armas del imperio austriaco y en el exterior hay dos figuras, una que representa á Flora y otra á Diana, entre las cuales está el retrato del cardenal Jimenez, que ciertamente tiene bastantes singulares compañeras. En las dos reparticiones que contienen el tintero y la salvadera se ven los retratos del emperador y de la emperatriz y en el fondo debajo del primero la estatua de la Esperanza y debajo del segundo la de la Piedad. El exterior del monumento está cubierto de esculturas y bustos de muy buen trabajo. Creemos que no tardará en ser comprado este precioso mueble, que se ha conservado hasta ahora poco menos que intacto y nos alegraremos de que no salga de España; porque si bien acerca del punto de si perteneció ó no á Carlos I podria ofrecerse alguna duda, es indudable que su antigüedad se remonta cuando menos á la época de Felipe IV.

Los teatros han sido mas fecundos en producciones nuevas en la última semana que en la anterior. Variedades y Novedades andan á vueltas con la levita. En el uno se ha representado *Los pobres de levita* y en el otro *Un bandido de levita* ha hecho el gasto. De aquí se deduce que la levita es prenda que puede cubrir al pobre lo mismo que al bandido. El éxito de ambas piezas ha sido bastante mediano. En general notamos en esta época bastante escasez de producciones de importancia literaria. ¡Ya se ve! los literatos importantes y aplaudidos están ahora muy ocupados despachando espedientes, haciendo números, consultando las leyes administrativas, tratando las cuestiones de aguas, examinando la crónica de los hospitales, las teorías sobre el estanco

de la sal, el sistema de hacienda de Jacob, ó las obras de higiene pública de Parent-Duchatelet. La mayor parte son ya Ilustrísimos señores y no escriben sino prosa, comenzando con la consabida fórmula: Excelentísimo señor... El teatro, pues, está abandonado, con raras excepciones, á jóvenes principiantes que todavía no han obtenido un puesto oficial, y que á pesar de las brillantes dotes que adornan á muchos, de las bellísimas esperanzas que nos dan otros, y de los buenos deseos de todos no pueden aun levantar por sí solos el arte á la altura á que nosotros quisiéramos verle.

En el Circo se ha puesto en escena una zarzuela nueva, cuyo nombre no recordamos ni hay para qué. El éxito que tuvo fue malo; y aunque la empresa ha anunciado en los periódicos que la familia real asistió la otra noche á aquel teatro y que hubo *buffet* y que S. M. salió muy complacida y dijo cosas muy agradables á Obregon, con esto y con poner malas zarzuelas, ya verá en pasando las Navidades lo que le pasa.

En el teatro de la calle de Jovellanos se ha estrenado con buen éxito la comedia en tres actos titulada *De manos á boca*, original del jóven escritor don Ricardo Puente y Brañas. Esta comedia tiene varias bellezas y algunos defectos que espondremos sumariamente, declarando ante todo que las primeras esceden mucho á los segundos y que el buen éxito de la pieza y los aplausos que recibió el autor están justificados. Segun se muestra en esta comedia, el señor Puente y Brañas ha estudiado con fruto á Lope de Vega y Calderon, de donde resulta que su produccion tiene cierto perfume clásico agradable. Además el pensamiento, si no absolutamente original, es oportuno y nada manoseado: las escenas en general están bien preparadas y sostenidas: el diálogo es siempre chispeante; el verso flúido, fácil y armonioso. Estas son las bellezas: vamos á los defectos. Hay algunas entradas y salidas que no están suficientemente justificadas; el ridículo en el personaje de don Lucas está llevado á la exageracion y hubiera contribuido mas al éxito de la pieza haber hecho mas interesante este carácter. Por otra parte, algunos chistes son de un colorido verde demasiado subido, falta tanto mayor cuanto que el autor no necesita apelar á estos pobres recursos para mover la risa; cuanto mas que el público, es decir la mayoría, la gran mayoría de los espectadores no se rie al oír ciertas gracias y el autor siempre pierde en ellas.

Respecto de la ejecucion debemos decir que fue bastante buena. La Fernandez, la Valverde, Mario y Arderius desempeñaron perfectamente sus respectivos papeles; y la Moreno y el jóven Calvo contribuyeron al buen éxito del conjunto.

Los Campos Eliseos nos han querido dar un espectáculo de cerdos, conejos y otros animales: y el público salió bufando por haber gastado cada cual su peseta por ver mamarrachadas. Señora empresa, háganos usted el favor de estarse quieta hasta el verano.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DE LA ANTIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA.

¿Cuánto tiempo hace que la raza humana existe sobre la tierra? Esta es una cuestion que se ha suscitado muchas veces y que sin embargo no se ha resuelto todavía. Si tuviéramos indicaciones geológicas ó noticias de los tiempos ante-históricos tan seguras como los datos que nos suministra la historia aun en su época primitiva, en ese caso sería posible contestar á esa pregunta, aun cuando no fuera de un modo completamente satisfactorio; pero faltándonos todo lo que podia guiarnos con seguridad en esta investigacion, es mucho mas conveniente no tratar de resolver la cuestion de una manera definitiva. A pesar de esto, en algunos países se ha tratado de fijar por las observaciones geológicas acerca del hallazgo de productos de la industria una época mas ó menos segura, creando así una cronología geológica á falta de una histórica, para poder contar y espresar en años la historia del hombre en la tierra antes del tiempo que conocemos por las tradiciones.

En el día vemos depositarse sucesivamente sedimentos de rios y lagos, los cuales se aumentan de año á año y en el curso de los siglos forman capas muy regulares que dan despues inducciones bastante seguras acerca de su edad relativa. Si estas capas de tierra del último período geológico contienen productos de la industria del hombre ó huesos humanos despojados de la parte glutinosa animal y penetrados de óxido de hierro, en ese caso aparecen como petrificados, dándoseles entonces el nombre de subfósiles y las capas que los contienen, pueden sujetarse á un cálculo bastante exacto con respecto á su formacion y dar una indicacion aproximada de la antigüedad del hombre en aquellas comarcas.

En todo caso algunos datos geológicos han demostrado que la creacion del hombre es de una antigüedad doble por lo menos de lo que generalmente se cree, aunque otras investigaciones geológicas presentan tambien su existencia en la tierra como mucho mas mo-

derna. En Egipto, por ejemplo, se ha observado que el Nilo deposita en cada siglo una capa de fango de tres pulgadas y media de espesor, y por lo tanto, se ha calculado la antigüedad de las capas mas profundas en la suposicion de que todas ellas se han ido depositando sucesivamente en iguales proporciones.

Si es cierta la opinion de que el Nilo deposita anualmente una capa de fango de tres pulgadas y media de espesor, en ese caso un pedazo de vasija de barro de una linea de alto, de un cuarto de pulgada de grueso y de un color de ladrillo por ambos lados, que se ha sacado de una profundidad de treinta y nueve pies, de una hendidura que se halla completamente en el fango del Nilo, cerca del Cairo, tendrá 13,375 años y nos inducirá á creer en la existencia de un pueblo que estaba experto ya en la fabricacion de las vasijas de barro 7,625 años antes del reinado de Menes, fundador de Memphis. La cronología egipcia alcanza evidentemente mucho mas allá que la de los griegos en su parte cierta, la cual no se estiende mucho mas de las Olimpiadas; es decir, que la antigüedad de la raza humana se considera, con arreglo á este dato, mucho mayor que la que suponen todas las tradiciones escritas ú orales.

Se han encontrado tambien en la Florida algunas partes de esqueletos humanos, una mandibula inferior con dientes y algunos huesos del pie, en una roca de coral formada de cal marina muy dura. Esta observacion la ha hecho el conde Pourtales á orillas del lago Monroe, donde rocas posteriores al diluvio contienen aquellas partes de esqueletos humanos, cuya edad calcula Agassiz en diez mil años. En la América Septentrional, entre los Natchez, se han hallado tambien huesos humanos en una arcilla azul que estaba dos pies mas profunda que los esqueletos del *megalonyx* y de otros mamíferos de especies ya estinguidas, los que por consiguiente fueron compañeros del hombre y no permiten pensar en una antigüedad menor.

En general la América del Norte parece mas á propósito que la Europa para dar un conocimiento mas preciso acerca de la antigüedad relativa de la raza humana. A esto podian tambien contribuir mucho los numerosos bosques sumergidos de los *taxodium distichum* de Nueva Orleans en el delta del Mississippi, los cuales están allí unos sobre otros, y como las zonas de pinos, robles y hayas en Dinamarca han necesitado muchos millares de años para su crecimiento. Hay troncos de *taxodium* que están formados de seis mil anillos, y por consiguiente tienen una antigüedad de seis mil años. A veces se encuentran diez de tales bosques que están unos sobre otros, mostrando así una antigüedad que escede á toda tradicion histórica, y aun á la misma cronología china. Dowler, apoyándose en estas consideraciones ha calculado segun estos bosques sumergidos, que eran necesarios 158,400 años para la formacion del delta del Mississippi, y habiendo hallado en el cuarto de estos bosques un esqueleto humano, cuyo cráneo era igual por su forma al de la raza americana, admite para los hombres que vivian entonces una antigüedad de 57,600 años. El período de tiempo en que tuvo lugar la formacion de este aluvion, debe calcularse en general con arreglo á la de este delta en 100,000 años é igual tiempo debe tener la fauna y la flora de la América Septentrional. La flora de los *taxodium* de mil años, es en todo caso una de las creaciones mas antiguas de la tierra, y debe haber sido contemporánea del *megalonyx*, del mastodonte, del mammoth y de otros muchos mamíferos, cuyas especies se han estinguido ya hace mucho tiempo y á los que ella sobrevive aun.

Tambien en la América meridional en las numerosas cavernas del Brasil se han encontrado huesos humanos con huesos de animales del mundo antiguo, los cuales, segun Lund, tienen en sí todos los indicios de huesos fósiles. Los huesos humanos se hallan tan penetrados de óxido de hierro y de sílice, que deben considerarse evidentemente como petrificados. El cráneo de estos esqueletos humanos es estrecho, los huesos molares muy prominentes y los demás signos distintivos, principalmente el ángulo facial, muestran el gran parentesco que tienen con el cráneo de los brasileños, de manera que los hombres del mundo antiguo en la América meridional, no se diferenciaban de los habitantes actuales y deben haber vivido con el mastodonte y con otros animales de especies ya estinguidas.

Los esqueletos humanos de la Guadalupe, los que se suponen ser de los galibis, ya estinguidos, primitivos habitantes de la isla, y que se conservan en el Museo Británico de Londres, se hallan en una piedra calcárea muy dura y casi granulada que está compuesta de pequeños fragmentos de conchas y corales de clases que probablemente se encontrarán todavía hoy en el mar de las Antillas; pero como con aquellos esqueletos se han encontrado instrumentos de hierro no puede de ningun modo compararse su antigüedad con la del mastodonte, y es preciso reconocer el origen reciente de la piedra calcárea y considerar á los galibis como del tiempo histórico de la creacion presente.

Huesos humanos se encuentran tambien en Europa mezclados con los de distintos animales de algunas especies ya estinguidas y de muchas que aun existen, frecuentemente con huesos de mammoth, de modo que por todas partes aparece el hombre como contemporáneo del mammoth, del oso de las cavernas ó antedilu-

viano, de la liena de las cavernas y de otras especies ya estinguidas. Esta observacion la han hecho varios, y entre otros Spring, en una caverna cerca de Namur, en la cual aquellos huesos parecian haber sido depositados antes de la inmigracion de los celtas. Esto nos conduce á la edad de los instrumentos de piedra que se han hallado con tanta frecuencia en el Norte de Francia, en el Somme, cerca de Amiens y de Abbeville y que pertenecen á los mismos tiempos ante-históricos que aquellos huesos de las cavernas.

No admite duda alguna que por aquel tiempo el Eifel y la Francia meridional, principalmente la Auvernia, tenian aun sus volcanes en actividad, y que por ellos, tanto en el Rhin como en el Sur de Francia, se verificaron grandes variaciones en la superficie terrestre que estarian relacionadas con la destruccion de los habitantes de entonces y de muchos mamíferos del país. Las erupciones del volcan de Denise en las cercanías de Puy de Velay, contienen por lo tanto á veces en su lava, esqueletos humanos de seres que perecieron entonces cuando el mammoth habitaba todavía la comarca. Igualmente se han descubierto en las cenizas volcánicas del Eifel, en el valle de Brohl, altares y sarcófagos romanos hechos de piedra, sepultados por tales erupciones, los cuales, cubiertos de piedra pomez, yacen todavía en aquellas canteras, demostrando de este modo que en tiempo de la dominacion romana en el Rhin, aquellos volcanes estaban en actividad, y que sus erupciones cesaron mucho despues, como las de los volcanes de la Auvernia.

Por último, en la costa de Suecia, se han hecho observaciones muy interesantes relativas á esto. En las cavernas del canal de Sodertelge que une el lago Málar con el golfo de Bothnia, se tropezó á una profundidad considerable con los restos de una choza de pescadores que contenia pedazos de hierro trabajado. Segun la estension ya conocida de las alteraciones de nivel que ha tenido la costa oriental de la Suecia, se calcula la antigüedad de esta choza en doce mil años. Es decir, que ya entonces los habitantes primitivos de este país sabian trabajar el hierro, y por lo tanto pertenecian á la edad que lleva este nombre.

Hace muy poco tiempo que en la comarca de Villeneuve, en la orilla oriental del lago de Ginebra, llamó mucho la atencion de los geólogos el ver que el rio Tinier, en su desembocadura en el lago, habia depositado grandes cantidades de tierra que formaban ya montones bastante elevados, lo cual está sucediendo del mismo modo desde hace muchos siglos y permite contar con bastante exactitud la época de estos depósitos sucesivos. Habiéndose hallado productos de la industria humana, principalmente vasijas de barro en lo mas profundo de estos montones, se puede deducir de esto la antigüedad de los hombres que las hicieron y contar así con una exactitud regular la cronología de los tiempos ante-históricos.

Las obras del ferro-carril cerca de Villeneuve han atravesado el gran cono de tierra que habia formado el Tinier, cortándole en una longitud de 500 pies y á una profundidad de 23. El trazado no ha tocado aquí mas que á tres montones, el primero de los cuales es de tres pies y siete pulgadas de alto, y debajo hay un suelo antiguo con fragmentos angulares de ladrillos romanos y una medalla romana toscamente trabajada; despues sigue el segundo monton de cinco pies y seis pulgadas de alto, y debajo de él hay un suelo antiguo en el que se encontraron unas tenazas de bronce y fragmentos de objetos de barro; y por último el tercer monton de ocho pies y seis pulgadas de alto, el cual tenia debajo de sí un suelo antiguo de seis pulgadas de elevacion en el que se hallaron muchos fragmentos de objetos de barro semejantes á los del monton anterior. Al mismo tiempo se encontraron tambien con ellos muchos carbones y huesos rotos de animales vertebrados que no se han hallado mas á flor de tierra; los carbones se encontraron todavía á un pie mas de profundidad. Las conchas de muchos caracoles del país, sobre todo las de los *helixartes*, que son tan delgadas, se han conservado tan bien que se podria inferir que estaban allí por haberlas depositado tranquilamente el rio en aquella localidad. Estos montones de tierra se formaban de un modo sucesivo y lento; tanto en la parte superior como en la inferior manifiestan una forma muy igual, y por esta razon permiten un cálculo bastante seguro acerca de su origen, tanto en las capas inferiores como en las superiores. En general la combinacion de todo el cono de tierra es bastante regular y por ella se puede deducir el tiempo de formacion necesario para el monton superior como el que han tardado tambien en formarse los dos inferiores, si se considera que el cono de tierra se ensancha de abajo hácia arriba por la arena que el rio acarrea y que por aquí debe aumentarse mas lentamente que por abajo.

Si se calcula que los ladrillos romanos son del año 560 aproximadamente, del principio de la era cristiana en la Suiza, en ese caso se habrian necesitado para la formacion del monton superior de 1,000 á 1,500 años, para la del de en medio de 2,900 á 4,200, y para la del inferior de 4,700 á 7,000, lo que daria un total de 8,600 á 13,000 años ó por término medio una antigüedad de unos 10,000 años.

Hay que notar en esto que el hombre se

entonces en el período de bronce, como lo manifiestan los productos de arte que se han encontrado en aquel punto y también que había hecho progresos considerables en la industria; mucho antes había debido correr la edad de piedra y se hallaba en ella en un cierto grado de cultura. No es posible determinar con certeza cuántos años ó siglos duró esta edad de piedra, y por esta causa tampoco puede espresarse con números la época de la presentación del hombre. Se ve solamente por el cálculo aproximado que se hace de la antigüedad de los tres montones de tierra que hemos citado, que la aparición del hombre sobre la tierra es mucho mas antigua que todas las noticias históricas que tenemos. Si las cavernas de los schudos del Altai y del Ural pertenecen igualmente á esta edad de piedra (lo que no es posible dudar), en ese caso tendrán también una antigüedad tan remota y los hombres que entonces habitaban allí estando en las cercanías de la alta Asia pudieran haber tenido un cierto grado de cultura mucho tiempo antes que el pueblo del Oeste de Europa, el cual vivía á mucha mayor distancia de la morada primitiva del hombre.

A.

CATASTROFES DE VALENCIA.

A continuación insertamos la relacion que nos remite desde Enguera un testigo presencial de la terrible calamidad que acaba de afligir á aquella provincia.

El cielo del dia 4 del corriente como funesto presagio del mal que nos amagaba, amaneció ceniciento, oscuro, encapotado, lluvioso; eran ya las diez de la mañana y el sol no había podido ni por un momento atravesar aquella bóveda de agua para derramar sus rayos sobre la faz de la tierra; todo estaba silencioso, triste, enlutado; pesados nubarrones se habían amontonado hasta tocar el suelo, cual si no pudieran caber en los espacios, las cataratas del cielo estaban sobre nosotros. De súbito zumbó el huracan, se inflamó el relámpago, bramó el trueno y aquellas comenzaron á desplomarse; todas las iras del cielo se juntaron sin duda para combatirnos á la par. Las inundaciones, los derrumbamientos, los clamores, los lloros, las súplicas y las desgracias, no tardaron en suceder; los hijos entre el regazo de sus padres se cubrían los ojos aterrados cual si tuvieran delante un espectro que les amenazara; los ancianos se cobijaban en el rincón de la casa que creían mas seguro y todos á la vez temblábamos sobrecogidos de espanto. A las pocas horas cada casa era un lago, cada calle un río, cada habitante un náufrago; el agua caía en masas sin cesar; la población parecía envuelta entre una bruma líquida que la anegaba. Gracias á la elevación del terreno, las aguas no se detuvieron y formando turbulentas corrientes bajaron por todas partes á desbordar los arroyos, á arrasar los campos, á inundar las llanuras, á engrosar los torrentes, á derribar edificios, á sepultar pueblos y á sumergirse en el mar.

La oscuridad de la noche, como fúnebre sudario, vino á envolvernos entre tanta angustia; el cielo continuaba iracundo; la siniestra llamarada del relámpago iluminaba á intervalos aquella atmósfera que parecía un mar flotante; el terror nos dominaba por momentos; la última hora se creyó llegada para todos, y nuestros corazones se elevaron á Dios que era la única esperanza. ¡Oh! debieron llegar hasta El nuestras preces cuando la lluvia cesó: eran las diez de la noche: la alarma, el miedo y el espanto, no por eso se apartaron de nosotros; no se oía á nadie, no se veía nada; en lontananza bramaban furiosos los torrentes que como sucias culebras se encaminaban al mar.

La mañana del 5, aunque nebulosa, nos dejó contemplar los estragos del dia anterior; las nuevas de los desastres iban cundiendo; el terror crecía mas y mas; todos los semblantes parecían cadavéricos; estábamos asombrados, atónitos, y hasta dudando de la realidad que palpábamos. Quién preguntaba por su casa, quién por su heredad, quién por su fábrica, quién por su hermano, quién por sus hijos; en muchas partes luto, en todas partes lágrimas. El pueblo era un hervidero de gente, iban, venían, inquirían, preguntaban, corrían; cualquiera hubiera creído ver la cubierta de un buque en los momentos de un naufragio; fue un verdadero cataclismo. Las desgracias personales se ignoran; los destrozos de los campos y las pérdidas de las fábricas no pueden calcularse; es cuestión de muchos millones; cuanto la mano del hombre había trabajado en las márgenes de los ríos, se ha perdido por completo. Esta villa con sus fábricas rebosaba el dia 3 opulencia y prosperidad; hoy es la mendiga que necesita socorros estráños para alimentar á sus hijos. Si una mano bienhechora no la socorre ¡ay de ella! El hambre y la miseria se acercan... esperemos. Dios es misericordioso y puede salvarla. En medio de nuestra tribulación, no se apagó en nuestros corazones el amor á nuestros hermanos de la ribera, temíamos también por ellos, el estampido del cañon que á cortos intervalos se oía por la parte de Alcira, nos avisaba el peligro en que se hallaban sus moradores; era la voz de socorro lanzada por el bronce para hacerse oír; desde la cumbre de estas montañas divisábamos, convertida en mar, la dilatada llanura que

se estiende desde Manuel hasta Valencia; alguno que otro grupo de casas se destacaba de aquel mar improvisado como blancas boyas que indicaban el sitio de las poblaciones. Algunas han sido sumergidas del todo; otras arrastradas en parte, y todas inundadas. La ribera del Júcar, no será en muchos años el delicioso vergel que nos regalaba sus aromas de azahar al trasladarnos á Valencia: la locomotora no puede cruzarla: la vía férrea se ha perdido.

Remito á usted una vista ó croquis que representa el aspecto general de la ribera en la mañana del 5 del actual, tomada desde el punto mas alto de estas montañas, llamado vulgarmente la punta del barranco del Huerto para que la estampe entre los grabados de su apreciado periódico, si la cree digna de ello.

Espero de su buen corazón, que interesado por tantas desgracias, en obsequio á estos habitantes, no demore en hacer aparecer en las columnas de aquel, este desaliñado escrito y la lámina que acompaño.

Enguera 6 de noviembre de 1864.

Su constante suscriptor que B. S. M.

JOSÉ N. GARNELO.

POMPEYA Y LOS POMPEYANOS.

(CONTINUACION.)

Pocos datos nos prestan los demás templos sobre la arquitectura. Ya conocemos los de el *Forum*. El de la Fortuna, muy deteriorado, debía parecerse al de Júpiter. Elevado por Marco Tulio, pariente putativo de Ciceron, no nos ha dejado mas que estatuas medianas é inscripciones llenas de faltas, demostrándonos que los sacerdotes de la localidad, poco ciceronianos, no sabían su lengua. El templo de Esculapio y su altar, ha conservado un gallardo capitel, corintio si se quiere, donde las hojas de col reemplazando á las de acanto, envuelven una cabeza de Neptuno. El templo de Isis, en pie aun, es mas curioso que bello, indica que esta diosa egipcia era reverenciada en Pompeya (1); pero nada nos enseña sobre el arte antiguo. Se entra de lado por un estrecho corredor en el recinto sagrado. El templo está á la derecha rodeado de columnas; un nicho abovedado y abierto bajo el altar, servia de escondite á los sacerdotes segun los novelistas; por desgracia la puerta del nicho salta á la vista de los espectadores, lo que demuestra lo imposible de esta supercheria. Sin razon se agravia á los oráculos paganos. Detrás de aquella otro nicho contenía una estatua de Baco, que tal vez seria el mismo dios que Osiris. Un purgatorio destinado á las purificaciones y á las abluciones y descendiendo á un receptáculo subterráneo, ocupaba un ángulo del patio. Delante de este purgatorio se levantaba un altar, sobre el que se han hallado restos de sacrificios. Isis fue, pues, la única divinidad invocada en los momentos de la erupcion. Su estatua pintada tenía la cruz cogida en una mano, el sistro en la otra, y caían sus cabellos sobre sus hombros en largos anillos muy finos, y cuidadosamente rizados.

Hé aquí todo lo que los templos dan de sí: artísticamente es poco. Los demás monumentos no son mucho mas ricos en datos sobre la arquitectura antigua. Nos enseñan, no obstante, que los materiales que se empleaban eran particularmente la lava, la tobas, los ladrillos perfectamente preparados, teniendo mas superficie y menos espesor que los nuestros, el piperino, la piedra de Sarno, á que el tiempo da gran consistencia, algunas veces el travertino, aun el mármol en el ornato, y en fin la argamasa ó mortero romano, célebre por su solidez, aunque menos perfecto que en Roma, y el estuco, cuya pulimentada y unida costra, reviste la ciudad entera, como de un manto... abigarrado.

Pero estos edificios nada nuevo nos dicen; aquí no hay estilo pompéyico ni artistas de la localidad de nombre conocido, ni originalidad en el gusto ó en la moda; en cambio hay un eclecticismo fácil, adoptando todas las formas y denunciando la decadencia ó la esterilidad de la época. Recordemos que la ciudad estaba en recons-

(1) Una inscripción mal interpretada de la puerta de Nola, había hecho creer un instante que la importación de este culto singular se remontaba á la fundación de la pequeña ciudad; pero se sabe que fue introducido por Sylla en la sociedad romana. Isis era la Naturaleza, patrona de los pompeyanos, que la veneraban igualmente en la Venus Física. Esta religion misteriosa, simbólica, llena de secretos ocultos al pueblo; estas diosas de cabezas de perro, de lobo, de buey, de gavilán, el dios Ajo, el dios Cebolla, el dios Pera, todo lo que cuenta Apuleyo de este culto degenerado, además de los documentos proporcionados por las exploraciones, los hisopos encontrados, las vasijas, los cuchillos, los tripodes, los cimbalos, los sistros, todo esto merece la pena de estudiarse.

Sobre la puerta del templo una estraña inscripción anunciaba que Numerio Popidio, hijo de Numerio, había restaurado á sus espensas el templo de Isis, derribado por un terremoto, y que en recompensa de su liberalidad, los *decuriones* le habían admitido en su colegio gratuitamente á la edad de seis años. Los anticuarios, algunos á lo menos, encontrando este dato fabuloso por la edad, han leído sesenta años en vez de seis, olvidando que existían antes dos clases de *decuriones*, los *ornamentarios*, y los *prætorios*, los de honor, y los de oficio. Los primeros podían ser agregados al Senado en recompensa de los servicios prestados por sus padres, una inscripción encontrada en Misena confirma el hecho. (Véanse las memorias de la Academia Ercolanese, año de 1855.)

trucción cuando fue destruida: sus pésimas restauraciones indican cierta inclinación á ese lujo barato que en nuestra época ha reemplazado al arte. El estuco adorna y desfigura todo; la esencia se ve sacrificada á la apariencia, la elegancia á esa fastuosa avaricia que se da un falso aire de profusion. En muchos lugares las estrias están economizadas por varitas en la parte inferior de las columnas.

La pintura sustituye, siempre que se puede, á la escultura. Los capiteles afectan caprichosas formas, algunas veces acertadas, pero ajenas á la noble severidad del gran arte. Añádense á estas faltas otras que chocan á la primera ojeada: (por ejemplo la decoración del templo de Mercurio, donde los cuarterones se terminan alternativamente en frontones y en arcadas, la fachada del Purgatorio, en el templo de Isis, ó la misma arcada, cortando la cornisa, y enganchándose asquerosamente con el fronton). Nada quiero hablar de las fuentes ni de las columnas, ¡ay! ¡formadas de mariscos y de mosaico!

Semejantes faltas chocan á los puristas; sin embargo, no olvidemos que estamos en una pequeña ciudad, cuya mas hermosa casa pertenece á un vinatero. Sinceramente, mal podemos exigir el *Parthenon*, ni aun el *Pantheon* de Roma. Los arquitectos pompeyanos trabajaban para modestos ciudadanos que aspiraban á poseer bonitas casas, no grandes ni caras, sino de una apariencia alegre para que la vista se recrease en ellas. Estos comerciantes fueron servidos á pedir de boca por personas hábiles que sacaban partido de todo, construyendo habitaciones por docenas en un espacio que no seria suficiente para construir una sala de nuestros palacios; aprovechando las desigualdades de todos los accidentes del terreno para cimentar sus casas en anfiteatro, multiplicándose en ingeniosos subterfugios para disfrazar los defectos de alineacion, y sobre todo con pobres recursos y pequeños medios de accion realizando el ideal de los antiguos, el arte en la vida.

Testigos de esta verdad son esas pinturas que cubren las hermosas paredes de estuco, tan laboriosamente preparadas, tan frecuentemente culiertas del mortero mas fino, tan ingeniosamente revestidas de polvo brillante, tantas veces retocadas, repulimentadas, alisadas en fin, de tal modo con el rodillo de madera que acababan por imitar y aun suplir al mármol. Pintadas al fresco ó al seco, al encáustico ó por otros procedimientos; poco importa; á los técnicos toca dilucidar (2) esta cuestion. Siempre resulta que su modo de decorar las habitaciones regocijaba la vista, y aun la regocija. Dividian los muros en tres ó en cinco cuarterones, desarrollándose entre un zócalo y un friso, el zócalo mas oscuro, el friso mas claro, los entredoses mas vivos (rojos y amarillos por ejemplo, siendo el friso blanco y el zócalo negro). En las casas sencillas estos cuarterones unidos, estaban divididos por simples líneas; despues, poco á poco enriqueciéndose la casa, estas líneas se convertían en cuadrados adornados de guirnaldas, de pilas-tras, y bien pronto en pabellones fantásticos, donde la imaginacion del decorista volaba á su antojo. Entre tanto los zócalos se cubrían de follaje, los frisos de arabescos y los entredoses de pinturas, sencillas en su principio; una flor, una fruta, un paisaje, por ejemplo; despues una figura, un grupo; en fin, grandes asuntos históricos ó religiosos que cubrían á veces un lienzo de pared, al que servían de pomposo marco, el zócalo y el friso; entonces convertíase el decorista en un pintor, y su fantasia podía levantarse hasta la epopeya.

Estas pinturas se estudiarán eternamente. Nos dan documentos preciosos no solamente para el arte, sino para cuanto compete á la antigüedad; á sus usos, á sus costumbres, sus ceremonias, su casa, sus elementos, su naturaleza. Pompeya mas bien que un museo, es un periódico ilustrado del primer siglo. Véanse allí paisajes estraños: un islote á la orilla del agua, —una orilla del Nilo donde un asno que quiere beber, se inclina hácia las fauces de un cocodrilo en que no ha reparado, mientras su amo en vano se esfuerza en tirarle de la cola. Casi siempre rocas á la orilla del mar, ya sembradas de árboles, ya salpicadas de templos escalonados, ya perdiéndose en áperas soledades donde está abandonado un pastor con su rebaño y algunas veces animadas por una escena histórica (Andrómeda y Perseo, por ejemplo). Despues vienen los cuadritos de naturaleza muerta: canastillos de frutas, vasos con flores, utensilios de cocina, cajas de legumbres, la coleccion de instrumentos de oficina de casa de Lucrecio, (el tintero, el estilo, el cuchillo para cortar papel, las tabletas y una carta cerrada en forma de servilleta con la dirección, á Marco Lucrecio, flamin de Marte, Decurion de Pompeya).

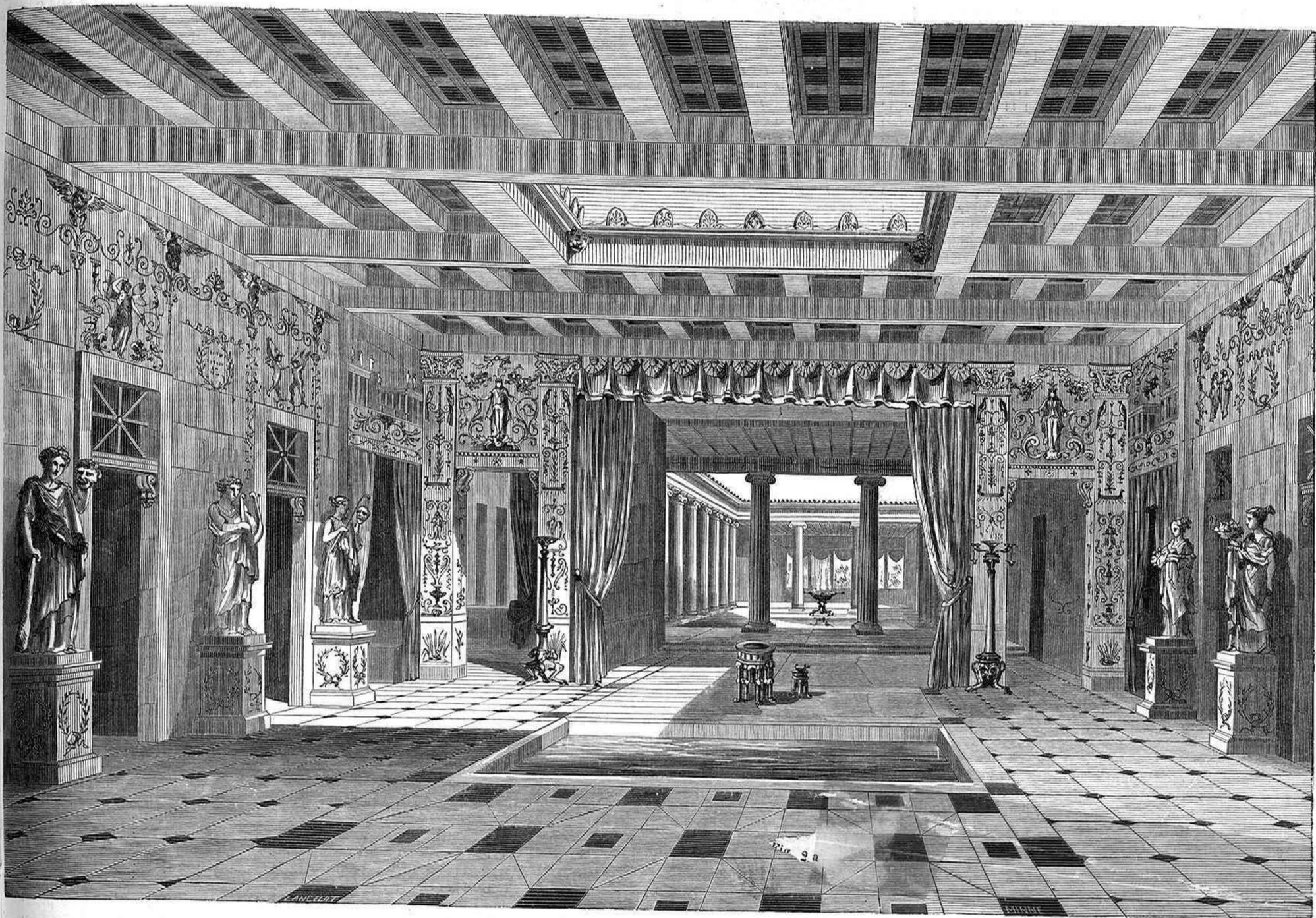
A veces estas pinturas indican algun capricho del genio:

(2) El docto Minervini ha observado ciertas diferencias en las pinturas que cubren los muros de Pompeya. Segun él, los antiguos pintaban al fresco las composiciones cuidadosamente asi como los paisajes y las figuras, mientras que las decoraciones sencillas se pintaban al seco por pintores inferiores. Recuerdo que muchas pinturas estaban espuestas y sujetas á la pared por barras ó grapas grandes de hierro, y se ha observado asimismo que la tabla ó dorso del cuadro no estaba adherida al muro, sino al aire, excelente precaucion contra la humedad. Este método de poder trasladar los cuadros de los muros, es muy antiguo. Sabemos que los magnates romanos adornaron sus casas con obras de arte compradas ó robadas á los griegos, y se conoce también el célebre contrato de Mummus, que negoció con los mercaderes para trasportar á Roma las obras maestras de Zeuxis y Apelles, estipulando que si se perdían ó se echaban á perder en el camino, los mercaderes las restaurarian ó volverian á hacer á su costa.



INUNDACIONES DE VALENCIA.—VISTA DE LA RIBERA TOMADA DESDE LA CUMBRE DEL BARRANCO DEL HUERTO EL DIA 5 DEL PRESENTE, POR DON JOSE R. GARNELO.

A Riola.—B Algesesi.—C Alcira y Carraçente.—D Villanueva de Castellon, Puebla Larga, Fogullada.—E Venta de Carbonell.—F Benegida —? Valencia.—H Carlet.—I Alginete.—J Alberique.—L. M. Carcer.—N Cefera.—O Alcá-
 tara.—P Benimuslem.—Q Guadamar.—R Cordillera de montes desde la ermita de Santa Ana hasta el Montol.



POMPEYA Y LOS POMPEYANOS.—VISTA INTERIOR DE LA CASA PANSA RESTAURADA EN POMPEYA.

hay dos que forman juego en un mismo muro; una de ellas representa un gallo y una gallina, pavoneándose llenos de vida; en el siguiente, el gallo está tendido y yerto; llegó el fin de su vida. Nada diremos de los ramilletes donde los lirios comunes y los cárdenos predominan juntamente con las rosas, ni de los festones y las guirnaldas, ni de los bosquecillos enteros que decoran los muros del jardín de *Salustio*. Nos limitaremos á indicar las pinturas de animales, las cacerías, los combates de fieras, tratados con un vigor y una impetuosidad que asombran. Hay una en particular, fresca aun, y aun en su puesto en una de las casas recientemente descubiertas, que representa un jabalí avanzándose sobre un oso, en presencia de un león magistrosamente tranquilo que observa. En esta pintura el autor, como dicen los napolitanos ha *adivinado*.

Llegamos á la figura. Aquí variedad infinita; todos los géneros, desde la caricatura á la epopeya están ensayados, agotados. Ya se nos presenta un carro cargado con un odre inmenso lleno de vino y los esclavos ocupados en ponerlo en ánforas; ya el niño que hace bailar un mono; ya el pintor que copia un hermés de Baco; la jóven pensativa en el momento de enviar un mensaje que probablemente espera una criada; el vendedor de cupidillos abriendo su caja, llena de dioscillos alados, que al escaparse, atormentan de un modo extraño y fantástico á una mujer pensativa y triste. ¡Cuántos asuntos diferentes! Hay mas: los pompeyanos sobresalían especialmente en la pintura de capricho. Todos conocemos esa nube de geniecillos que cerniéndose sobre los muros de sus casas, tejen guirnaldas, pescan con sedal, cazan pajarillos, sierran tablas, cepillan maderas, corren en carros ó bailan en la cuerda, teniendo *tirsos* por balancín; el uno encorvado, el otro arrodillado, el de mas allá dejando caer un torrente de vino de un cuerno en un vaso, el cuarto tocando la lira, el quinto la flauta, sin dejar la cuerda tirante, que se dobla bajo su diestra planta. Pero mas bellos aun que estos funámbulos divinos, flotan las bailarinas, maravilla de abandono y ligereza, elevadas sin esfuerzo y sostenidas en el aire voluptuoso que las rodea. Véase todo esto en el museo de Nápoles, la que toca los timbales, la que golpea el tamboril, que tiene un ramo de cedro y

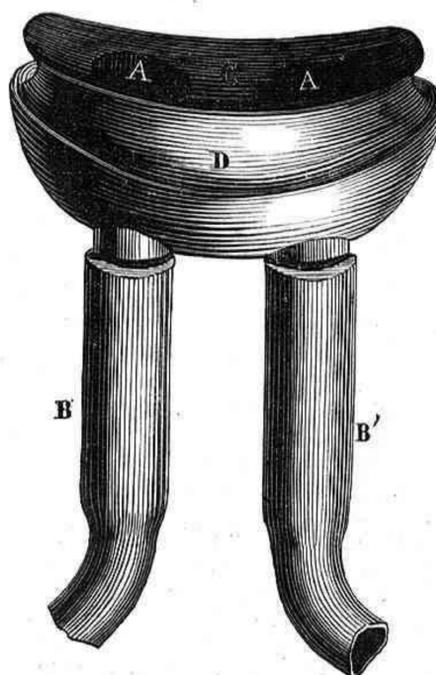
un cetro de oro, la que presenta un plato de higos, la que lleva un canastillo en la cabeza y un tirso en la mano. Otra está la cabeza echada atrás, los ojos elevados al cielo, henchido su velo como para volar; ésta recoge ramos de flores en un pliegue de su vestidura, aquella que con una mano sostiene un plato de oro, cubre con la otra su cabeza con un ondulante manto, como el ave que mete el cuello bajo el ala; las hay casi desnudas, otras se envuelven en transparentes gasas, compuestas

de aire.—Algunas se encubren en tupidos mantos que las tapan por completo, pero que van á caer. Dos de ellas enlazadas por las manos se elevan juntas. Tantas bailarinas como danzas distintas, distintas actitudes, diversos movimientos, ondulaciones nuevas, atributos diferentes.

(Se continuará.)

M. M.

Fig. 1.^a



NUOVO APARATO DE RESPIRACION INVENTADO POR GALIBERT.

NUEVO APARATO DE RESPIRACION

INVENTADO POR GALIBERT.

Frecuentemente leemos en los periódicos una multitud de accidentes desgraciados que la mayor parte de las veces no hubieran tenido el fin desastroso que suelen tener, si hubiese habido medios de combatir el humo ó los vapores que producen la asfixia. Un trabajador, por ejemplo, que cae en un pozo de aguas inmundas es víctima de los gases que le rodean, pero ¿quién hay que vaya á socorrerle estando seguro de sufrir la misma suerte? Y si en un pozo de esta clase hay que hacer un trabajo absolutamente necesario ¿de qué medio se servirán para resguardarse de la influencia funesta de este aire melfítico? Los mineros se ven sorprendidos á veces por el mal tiempo en un punto difícil; hay que salvar á alguno de ellos que se encuentra espuesto á la asfixia, ¿cómo se ha de hacer así sin que la persona que lo intenta sea víctima de su valor y de su amor al prójimo? Hay un incendio y no solo hay que apagarle y salvar la vida de un hombre, sino también objetos de valor, la suerte de una familia, pero se presenta un obstáculo insuperable, el humo y el fuego se oponen al paso del que quiere penetrar en la habitación incendiada y las llamas devoran en poco tiempo la fortuna de una familia y arrebatando la vida de un individuo á quien no hemos podido salvar.

El remedio para todos estos males y para otros mas aun, se le debemos al inventor del nuevo sistema de respiracion, á Mr. Galibert. Basta solo ver el aparato, para convencerse de la conveniencia y de la facilidad de su aplicacion; una prueba de ello es que apenas hace un mes que se ha hecho público este descubrimiento, cuando ya ha tenido el mejor éxito. Hacia ya muchos años que se habia fijado en esto, inventándose en varias épocas diferentes aparatos, pero todos ellos eran en parte tan complicados, en parte tan difíciles de aplicar en momentos decisivos, y por último, todos tan costosos, que fue imposible hacer que su uso se extendiera, y solo en casos aislados tuvieron aplicacion. Comparado con los antiguos, el invento de Galibert presenta una multitud de ventajas, pero las tres principales son: en primer lugar no está sostenido por nada mecánico, no tiene ni un receptáculo de aire comprimido, ni fuelle, ni regulador de la salida; tampoco necesita ninguna válvula que sirva de ventilador, pues con un mismo aire se puede usar diferentes veces, lo cual hace posible una permanencia mas larga en una atmósfera infecta, siempre que el recipiente tenga un tamaño proporcionado, y por último, este aparato no es de ningun modo costoso (pues su inventor vende cada uno de ellos con todo lo necesario en 100 francos), de modo que no hay nada que se oponga á que su uso se estienda por todas partes.

El aparato de Galibert, puede hacerse de dos modos distintos segun para donde se le destina. Si se ha de usar en un espacio cuya atmósfera no puede aspirarse, pero que se halla poco distante de la atmósfera exterior, en ese caso se compone solo de tres piezas: 1.º de una boquilla de cuerno ó de marfil con dos agujeros pequeños, la cual deberá ser proporcionada á la boca, figura 1 y 2; 2.º dos conductos ó canutos de cautchuc, mas ó menos largos, segun lo requieran las circunstancias, fig. 1, B, B'; fig. 2, AB, los cuales se hallan provistos por dentro de un hilo de alambre retorcido en forma de espiral; y 3.º una pieza que se pone para tapar las narices, fig. 2, E, y para impedir la respiracion por ellas. La lengua representa el papel mas importante en el uso de este aparato. Si se quiere hacer uso de él, colóquese primero perpendicularmente la pieza que tapa las narices, fig. 2, E; póngase la boquilla ó embocadura en la boca agarrándola suavemente con los dientes para que los labios á causa de su elasticidad abarquen fuertemente el aparato y cese todo contacto con otro aire mas que con el que penetra en la boca por los conductos. Tápese luego con la punta de la lengua la abertura interior de la derecha, fig. 1, A', que hace aquí el servicio de una válvula de ventilacion y aspirese con toda la lentitud posible por la otra abertura, llévese luego sin precipitarse la punta de la lengua á la abertura izquierda, fig. 1, A, y respírese con igual lentitud por la abertura cerrada en un principio, y así sucesivamente. Bastan algunos minutos para acostumbrar la lengua á este movimiento de cambios. En los casos en que el humo ó los gases influyan sobre la vista, se usan unos anteojos especiales ó se cubre la cabeza con una capucha adecuada al efecto.

Si el aparato se ha de usar en un punto que se halla muy distante de la atmósfera exterior, por lo cual no pueden emplearse conductos de cautchuc, en ese caso Galibert agrega á su aparato otra nueva pieza que consiste en un recipiente portátil de viento, fig. 2, CC, que no es mas que un pellejo semejante á los que se usan para el transporte del vino. Estando vacío y doblado ocupa muy poco espacio y se le puede conservar fácilmente humedeciéndole de tiempo en tiempo. Para llenarle se emplean unos fuelles dobles con conducto de cuero y embocadura redonda que se manejan con facilidad y que se introducen en la boquilla del recipiente de viento. Fig. 1, II, D. En algunos segundos se llena el pellejo

con unos 80 litros de aire, se coloca á la espalda, figura II, CC, asegurándole con correas que hacen de tirantes, fig. II, G, y de cinturón, fig. II, F, y de este modo está ya dispuesto para servirse de él. La fig. II representa un minero con el aparato á la espalda y la embocadura en la boca.

Los dos conductos de cautchuc que en el aparato mas sencillo están en comunicacion con la atmósfera exterior, se comunican aquí con el pellejo. El conducto que sirve para aspirar, fig. II, BB', va á abajo, fig. II, B'' y el de respiracion fig. II, AA', arriba fig. II, A''. De este modo el aire mas caliente exhalado por los pulmones queda, en razon á su menor densidad, en la parte superior del pellejo, al paso que el aire que se ha de aspirar, vá directamente de la inferior, de la region mas pura de la atmósfera. Mr. Galibert se propone además poner en el conducto del aire que se ha de respirar un recipiente con pedazos de cal sin apagar, y otro con alguna otra sustancia á propósito para absorber el ácido carbónico producido por la respiracion.

Este aparato se ha probado ya en diversos ensayos hechos en Francia y en Bélgica, tanto por las autoridades como por los particulares. Además, los hombres científicos de ambos paises, han hecho repetidas menciones honoríficas de él, diciendo que es digno de los mayores elogios.

HAZAÑAS DE NO SE QUE PRINCIPE.

(CUENTO DE NIÑOS.)

I.

Los griegos, que como sabeis, (y si lo ignorais aprendedlo) formaron un templo en la antigüedad con los escombros que robaron á los pueblos orientales, siendo, como eran, poco prácticos en construcciones religiosas, atendieron mas á la simetría de las piedras que al orden de las ideas que en ellas se habian grabado y ya pusieron por basamento lo que era propio de la cornisa, ya redujeron á las puertas lo que solo convenia á las ventanas; pero lograron su objeto, y los descendientes de los comedores de bellotas tuvieron un bonito recinto en que orar al salir del gineceo. Como sabreis tambien, los dioses que en este templo se adoraban eran hechos á imágen y semejanza de los hombres. En nuestra especie es natural el pudor; ningun individuo (como no sea aquel de quien Harzenbuch habla en el sí y el no), reza Padrenuestros á su propia imágen, no por falta de voluntad, sino por miedo al ridiculo; pero con mucho mas gusto que á cualquiera otra deidad solemos honrar á aquella que nos hemos construido para nuestro uso particular escurriendo y cristalizando las debilidades de nuestro tipo, y como los griegos no eran cristianos, nada tiene de particular que cediesen á esa mala propension de la naturaleza, y pintasen á Vénus celosa, á Júpiter muyeriego y harto dispuesto á zurrar la badana á su esposa á Marte, quejándose de sus heridas á Vulcano desahogado y á Apolo vanidoso y enfermo del *genio irritable* de los poetas.

Pues bien; no fue solo en Grecia donde se construyó un olimpo, que no era sino el segundo piso de una casa de vecindad. En otros pueblos se llevaron tambien á cabo estas construcciones, y en uno de ellos ocurrió lo siguiente que acaba de contarme un testigo presencial. Es un suceso, como si dijéramos de ayer: creo que apenas se remontará su fecha á unos dos ó tres mil años antes de la era cristiana. Podeis, pues, dar completo crédito á mi relacion.

II.

En la famosa isla de A*** que forma parte del archipiélago B*** no lejos del continente C***, cuyo nombre han immortalizado las hazañas de D*** de E*** y de F*** que bajo la dirección de G*** doblaron el cabo de H***, subieron por el rio I*** y desembocando en J*** se apoderaron de K*** a pesar de la resistencia de L*** M*** y N***, súbditos fieles de O***, esposo de la reina P*** y sucesor del heroico Q***, cifra y compendio del talento de R*** del valor de S*** de la instruccion de T*** de la bondad de U*** de la severidad de V*** de la templanza de X*** de dignidad de Y*** de la liberalidad de Z*** y de la firma de etc.***; en este pais privilegiado de la naturaleza, reinaba en una época que no recuerdo, un rey de cuyo nombre no hago memoria, bajo la proteccion de un dios que se llamaba no sé cómo. No direis que mis noticias no son exactas, y sobre todo precisas.

Este rey tenia un hijo natural, aunque nacido de legítimo matrimonio, pues no encuentro razon para que se crea que los hijos de legítimo matrimonio sean extra-naturales, y este hijo cuyo nombre siento haber olvidado se empeñó en hacer célebre su nombre por medio de sus hazañas. Era tierno de corazon, y haciale derramar lágrimas cualquier infortunio que veia, hasta el punto de que si encontraba un gato acechando á un raton sacaba al raton pacíficamente de su escondrijo y se le entregaba al gato para que no padeciese, cansándose en esperar, y luego compadecido de las penas que

el raton sufría bajo las uñas de su enemigo, le asia agonizante y le tornaba á su ratonera. Cediendo á sus generosos impulsos la primera hazaña que imaginó fue dar la muerte al dolor, gigante feroz que tenia atribulada á la humanidad, y armándose de todas armas despues de despedirse con lágrimas de sus papás, salió montado en un asno entre los aplausos de sus conciudadanos de su hermosa ciudad natal, y comenzó á peregrinar por el mundo en busca de su enemigo.

No tardo en encontrar su huella. En una aldea vecina vió un cortejo fúnebre y le dijeron que era el de una hermosa jóven á quien el dolor habia matado, porque la habia olvidado su amante; en una alquería próxima encontró el cadáver de un jugador que se habia suicidado á consecuencia de una pérdida de juego; no lejos de allí el de un favorito caido en la tumba por no haber sabido conservar el favor de su soberano; algo mas adelante el de un inglés que se habia ahorcado para librarse de la monotonía de la vida que le obligaba á ponerse y quitarse todos los dias los calcetines.

Por último, llegó á una caverna oscura y circundada de plantas venenosas, de cuyo centro salian temerosos gemidos y unos pastores que á poca distancia de ella guardaban sus ganados le dijeron despues de ofrecerle un trago.—«Allí vive el Dolor.»

El príncipe se aseguró de que tenia la armadura bien puesta, caló la celada, desenvainó la espada y con todo el esfuerzo propio de su linaje, entró por la caverna adelante.

No fue largo su camino; á la luz de una lámpara sepulcral que del techo de la caverna pendía, vió al Dolor, arremangados los brazos, desnuda la cuchilla de carnicero y sacrificando víctimas sobre una mesa de diseccion. Todo él estaba ensangrentado, rodeábanle restos de hombres y de animales todavia palpitantes y de una gran banasta que á su lado tenia, iba sacando sin cesar otros individuos que destinaba al sacrificio.

Por lo que el príncipe pudo juzgar, los tomaba como nosotros á los melones, á prueba á cata y á cata.

A los que tomaba á prueba no hacia mas que darles un meneillo y los dejaba ir.

A los que tomaba á cata les cortaba un pedazo, le miraba, se le volvia á poner en su sitio y los dejaba en paz. A escepcion de la herida (que en muchos se cicatrizaba) los dejaba como antes.

A los que tomaba á cata les comia un pedazo.

Estoy seguro de que la vista no engañaba al príncipe porque á mi el Sr. Dolor me ha tomado á cata algunas veces.

El sensible corazon del príncipe se conmovió á la vista de este espectáculo y sin encomendarse á Dios ni al diablo, levantó la espada y ¡zas! cortó la cabeza al Dolor.

¡Ya queda redimida la humanidad! exclamó el príncipe satisfecho, pero ¡oh estrañeza! En el mismo momento en que el Dolor exhaló su último suspiro se oyó un gran estruendo, un ¡ay! aterrador que conmovió los espacios. Todo tembló, todo crujió, todo se vino abajo, y el príncipe se encontró solo en la inmensidad vacía, con el cadáver del Dolor á los pies y su Dios enfrente de la gritaba con voz severa.—Niño ¿qué has hecho?

El príncipe asustado bajó los ojos, y fijándolos en el Dolor muerto, observó con asombro que su cabeza y su cuerpo eran dobles, por un lado era el Dolor y por el otro el Placer.

El Dios, que segun ya he dicho se llamaba no sé cómo, cogió la cabeza del Dolor, diciendo.—Has decapitado la sensacion que es la vida de lo creado y sacando un unguento de un botiquin que llevaba bajo el brazo, añadió:—Repara tu hierro y no te vuelvas á meter en tales honduras.

El príncipe contristado pegó la cabeza al cuerpo mutilado y la creacion volvió á ser, y todo quedó como antes á escepcion de una cosa. Era tanta la turbacion del príncipe que pegó la cadeza del revés y la cara del Dolor resultó del lado del cuerpo del Placer y *vice-versa*. Desde entonces siempre que los encontramos por el mundo los confundimos.

¡Oh amado Teótimo! como dicen los moralistas del siglo pasado, aprende esto y procura no confundirlos tú porque semejante confusion suele producir perniciosos resultados.

CÁRLOS RUBIO.

SAN EUGENIO.

No sin antes dar carácter á la crónica local, san Eugenio muy glorioso, lector, ha pasado ya. Lo mismo que san Isidro y san Antonio y san Juan, ha dado que decir algo á toda la vecindad de la que de las Españas se llamaba capital, antes que España pasase del plural al singular. Cuando vuelvan las bellotas, san Eugenio volverá;

no creas tú que tan pronto
vuelva España á ser plural.
Y volverán los que puedan,
porque no todos podrán,
desde la ciudad al Pardo,
desde el Pardo á la ciudad.
Y el sediento Manzanares,
que tiene puentes de mas,
y puentes que tienen ojos,
sin lágrimas que llorar,
volverá á oír el murmullo
de gente que pasará,
y al verle mudo quisiera
enseñarle á murmurar.
Y hasta la Puerta de Hierro
se verán, y mas allá,
formando un rumor confuso
muy parecido al del mar,
jamelgos que van y vienen,
coches que vienen y van,
y muchos que á pie caminan...
para mas comodidad.
Y llevará satisfecho
un talego cada cual,
porque el *quid* es el talego
de la gran dificultad.
¿A qué van todos al monte
sino á llenar el costal
que tan hambriento y vacío
han sacado de su hogar?
La multitud deja apenas
la puerta de Hierro atrás,
cuando sin concierto ni orden
se esparce acá y acullá,
con la alegría y bullicio
de una fuerza militar,
al mandarla romper filas
la voz de su capitán.
Y aquellas viejas encinas,
que en el mundo vegetal
ocupan el mismo puesto,
por orden de antigüedad,
que entre las mujeres Eva
y entre los hombres Adán,
pues algunas aun se acuerdan
del diluvio universal,
fuertemente sacudidas
como por un huracán,
tienen que entregar su fruto
al que lo quiere tomar,
aquel fruto que coloca
Cervantes en la áurea edad,
y épicamente lo ensalza
con su pluma original;
aquel fruto delicioso,
aunque á mí me gusta mas
el cerdo que lo devora,
¡caprichos de paladar!
En vano algunas bellotas,
temiendo el riesgo quizá,
en lo mas alto del árbol
creyeron vivir en paz.
Muchos bárbaros de aquellos
son ligeros como el gas,
y no dejan ni una sola
para poderlo contar.
A cada paso se encuentra
un hercúleo ganapan,
con una vara mas larga
que una caña de pescar,
que dice á gritos:—¿Quién quiere
dándome unos cuantos *mais*,
que le sacuda de firme?—
El quiprocuo es singular.
En conclusion, los talegos
se llenan con mucho afán,
y no queda una bellota
en el inmenso encinal.
Salvo uno que otro episodio,
que nunca puede faltar
donde hay hombres y mujeres,
y donde hay vino además,
(pues si bien el agua pura
es bebida patriarcal,
y detrás de las bellotas
es una necesidad,
dígase lo que se quiera
el vino es mas popular)
aquí concluye la fiesta,
y aquí mi romance en a.
He hablado en verso, lector,
que este es mi achaque habitual
cuando no sé qué decir
y tengo gana de hablar.

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

vaciones astronómicas y fue el primero que los llevó de Alemania á Inglaterra hácia 1597. En 1658 Hooke hizo los primeros relojes de bolsillo.

Si hemos de dar crédito á los datos estadísticos publicados recientemente por un periódico extranjero, Inglaterra es uno de los países mas sanos de Europa. Segun estos datos la mortalidad en Francia está en proporción de 1 á 42; en Prusia de 1 á 38; en Austria de 1 á 33; en Rusia de 1 á 28 y en Inglaterra de 1 á 56.

El descubrimiento de la púrpura de Tiro tan célebre en la antigüedad, se debe á un perro que estando á la orilla del mar cerca de esta ciudad, hostigado por el hambre, mordió una concha marina de la que salió un líquido que tiñó sus labios de un color resplandeciente, que fue el que se empleó despues para teñir las telas.

A pesar de su grande importancia, la Roma antigua no puede jactarse de haber sido patria de muchos escritores famosos, porque pocos autores latinos eran romanos de nacimiento; apenas pueden citarse mas que Lucrecio, César y Varron que hayan nacido en la capital.

LAS HUELGAS DE PARIS.

SEGUNDO EPISODIO.

V.

El gabinete-escritorio, ó como muchos le llaman, el laboratorio ó almacén de novelas, quedó al punto á nuestra disposición, y pude enterarme á fondo de sus mas mínimos detalles.

Presentaba, en verdad, el golpe de vista de una oficina superior con sus respectivas mesas de negociados, con sus andenes poblados de legajos de papel escrito, que dicen son los planes y borradores de las infinitas obras de Dumas, y los cuadros de paisaje llenos de polvo que colgaban de aquellas paredes blancas y tersas de alabastro.

Por lo demás, allí reinaban el caos y el desorden: nada de método ni clasificación, poco aseo, y menos gusto; el suelo, las mesas, todo cuajado de papeles que el soplo de la brisa matutina hacia revolar por aquel ambiente enrarecido por el olor fuerte de humo de cigarro que allí habia y que no lograra neutralizar el aroma de las flores y clemátidas místicas, ya que contenian preciosos búcaros de china y porcelana colocados sobre las riquísimas consolas de ébano, incrustadas de nácar, que habia en los ángulos del gabinete.

En el centro, y pendiente del cielo raso, una riquísima cadena de cristal tallado sostenia una lámpara enorme de alabastro oriental, de un sorprendente trabajo, entre un círculo de alambre que sostenia á su vez tambien multitud de arandelas de cristal puro y trasparente.

El lujoso despacho de Alejandro Dumas presentaba el grado supremo del desorden: era aquello un verdadero caos revolucionario, un *totum revolutum* que no podia ir mas lejos. Cuartillas de papel escritas sol por un lado, súcias y borronadas, llenas de enmiendas y corregidas por el director de ese maravilloso taller de inteligencia, ensayos mas ó menos correctos de sus jóvenes discípulos, trozos de vitela llenos de versos escritos por la hermosa letra de Dumas, fragmentos de sus dramas románticos, llenos de nervio y esplendoroso número, y que suele crear con la misma facilidad que cualquier otro escritor la prosa, y sobre todo, entre mil objetos rarísimos de escritorio, tinteros, timbres, salvaderas, sellos, y otros mil, todos de oro cincelado, bajo grotescas formas de animales y genios olímpicos, yacian esparcidas multitud de cartas de príncipes, artistas, poetas, sabios y eminencias eclesiásticas y aristocráticas, cuyos escudos blasonados aparecian reproducidos en el lacre del sobre.

Oyóse el estallido sonoro de un timbre que vibró en mis oídos un momento, y luego una música dulcísima, como un orgnillo de cristal templado.

Era el reloj del castillo que anunciaba una hora.

Miré mi cronómetro: eran las siete.

VI.

En efecto, cuando salimos del despacho, vi el sol radiante que se elevaba ya bastante en un horizonte despejado y limpio.

Atravesamos la magnífica galería volada entre una doble hilera de tiestos con flores y rosales, cerrada en su parte superior por una bóveda de parrales; descendimos luego, y volvimos á subir de nuevo por escalinatas de mármol con balastradas caprichosas y hermosos pasamanos de bronce, pulimentados y brillantes, en forma de una ondulante serpiente.

Entramos en el salón de honor, como dirian los realistas, ó al museo, como le llama Dumas, á quien ví,

recibiendo con su estrambótico traje de ceremonia, que ya dejo descrito, á los numerosos convidados que habia reunido y quienes hacian valer sus derechos de tales, precipitándose hácia aquella pieza misteriosa que, como todo cuanto pertenece al famoso novelista, tenia el raro privilegio de excitar la curiosidad pública.

—¡Ah, mon cher ami! pardonez moi, exclamó el propietario con una de sus sonrisas simpáticas y prodigándose una especial distincion entre todos los individuos de aquella reunion respetable. Sin duda queria referirse á la especie de distraccion que sufrió al desentenderse de mi presencia en su despacho y cuya circunstancia ya he referido.

Le disculpé lo mejor que supe y entré en aquel gran salón que, al paso que unia lo maravilloso al mérito, revelaba á primera vista ese rasgo de escentricidad que refleja siempre el nombre de Alejandro Dumas.

La planta se hundía en la muelle y preciosísima alfombra que medio cubria el pavimento de azulejos con cuadros de mosaico, figurando alcatifas pérsicas y embutidos de monstruos mitológicos: las paredes de alabastro estucado, blanquísimas y tersas, estaban revestidas hasta cierta altura de muelles pieles de Siberia, cuyo brillo aterciopelado lucia con un efecto sorprendente. Hermosas consolas de ágata, espejos de Venecia, veladores de ébano con ensambladuras de nácar y magníficas mesas aéreas sostenidas por serpientes enroscadas en forma de pirámide, mirábase recargadas de frutas exóticas, monstruos disecados, y reptiles, palomas blancas y mariposas con las alas tendidas, figurando vuelo y cerniéndose por medio de alambres ténues sobre grupos floridos y aromáticos, al paso que otras mesas de arte y talla, cubiertas de tapices góticos, solian contener tambien algun capricho, alguna cristalización metálica flotante en líquidos transparentes encerradas en frascos de cristal tallado bajo esferas y campanas de lo mismo, entre las cuales, como un vasto museo necrológico, habia fragmentos de estatuas microscópicas, de bustos de marfil, de aves y animales rarísimos, signos de destruccion sobre los cuales la cólera lunática de Dumas habia pasado, dejando su lastimosa huella sobre aquellas victimas insensibles; pero preciosísimas, como objetos del arte y tal vez no satisfecho aun su valor por su tirano.

Y entre aquel símbolo elocuente de la veleidat del hombre, entre aquel Olimpo de dioses gentílicos, de genios y de monstruos, de enigmas, anágramas, inscripciones y geroglíficos, de objetos curiosos y artísticos é inapreciables por su valor mismo, iluminado todo por un matiz fantástico de púrpura que la luz rosada del sol trasparenteaba por las cortinas diáfanas de crespón, se sobrepuestas á las persianas damasquinadas de las ventanas, percibíanse envueltas en una nacarada niebla producida por el humo de los cigarros, prolongadas series de bustos y de cuadros que ocuparan el segundo cuerpo del gran salón, cerrado por un artesonado gótico con molduras y perfiles dorados, en cuyo fondo, bajo alegóricos emblemas, representábase varias escenas de los tiempos caballerescos, con ese gusto severo, pesado y peculiar de la edad media.

VII.

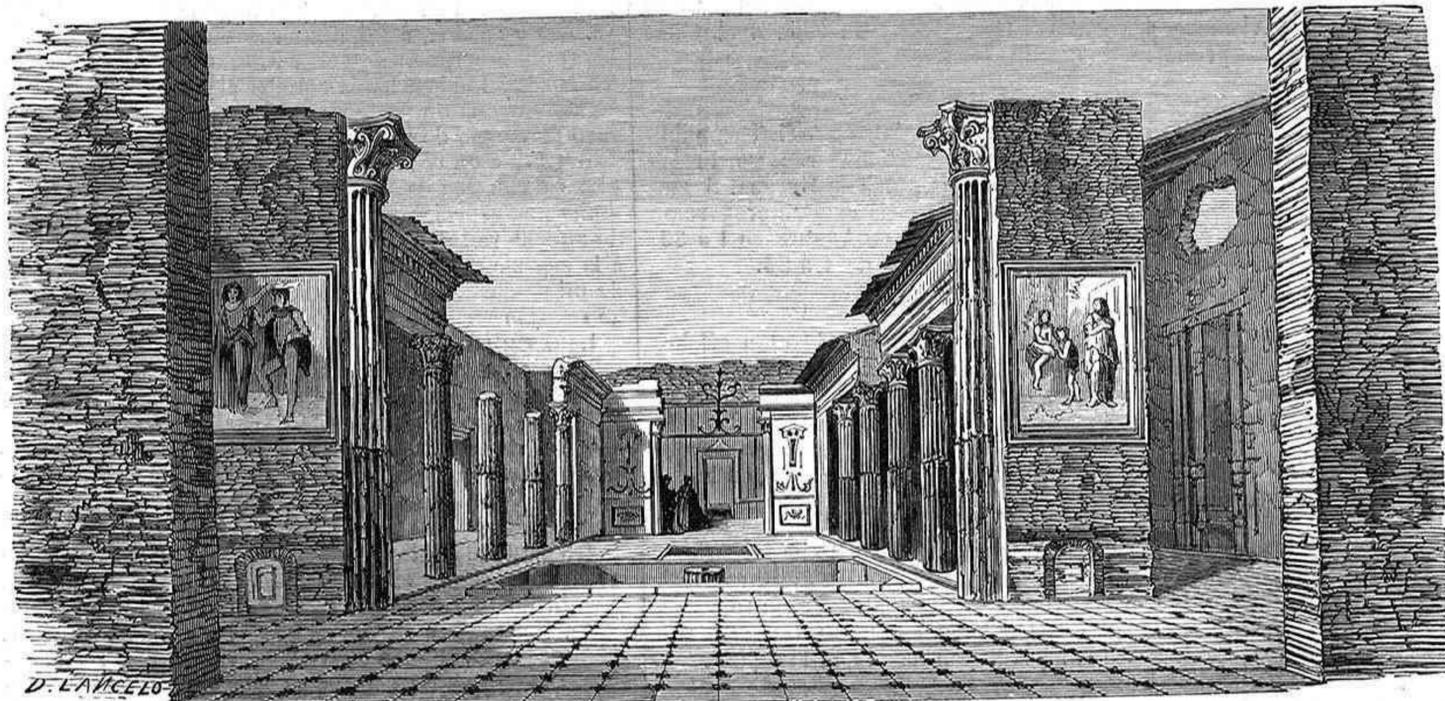
¿A qué reproducir minuciosamente todos los pormenores de aquella mansion medio feudal y medio bárbara? Sobre ser tarea inmensa, no podria ser en modo alguno completa, porque se trataria de salvar los límites de un abismo insondable. Asi que, en todo el curso de esta rápida reseña, debe tenerse en cuenta que lo es, y muy sucinta, en cuanto basta á dar una ligera é imperfecta idea de ese cuadro que tratamos de bosquejar á grandes rasgos.

Entre aquella multitud compacta que obstruia el ámbito del salón, descollaba por su elevada estatura un hombre de vigorosas formas, de porte sumamente airoso, mirada ardiente como el fuego, de color sonrosado y cabello negro. Vestia un traje original, especie de túnica á cuadros verdes salpicados de flores diminutas, y en un ojal de la misma lucia la cruz de la Legion de honor.

Aquel hombre, cuya gallarda presencia llamaba al pronto la atencion de cualquiera, era Mr. Alfonso Karr, nacido, segun mis recuerdos, en Alemania, en el año 1808, al cual conocí en 1833, á la edad de veinte y cinco años, convertido en el mas hermoso jóven que yo habia visto, aun á pesar de lo pronunciado de sus facciones y su musculatura viril prodigiosamente desarrollada. Entonces aun no disfrutaba esa famosa reputacion literaria que hoy vá unida á su nombre, sino únicamente se sabia que era un jóven calavera, cuya precocidad era proverbial, que su padre habia sido músico mayor de regimiento en los buenos tiempos del primer imperio, y que sus tres tíos, capitanes, le estimaban hasta el punto de haberle costado sus estudios, y de haberle tambien cedido el cobro de sus atrasos en prenda del entrañable afecto que profesaran á su valor personal, justificado en mas de un lance, que le costó emigrar á Francia, donde no tomó carta de naturaleza hasta el año 1848.

Karr iba cogido del brazo de Dumas, hijo, y se dirigieron al fondo del segundo departamento del salón que queda nombrado, invadido ya por algunos curiosos

Segun la opinion admitida generalmente Pedro Hele de Nuremberg inventó los relojes en 1490, aunque se dice que Roberto, rey de Escocia, tenia ya uno en 1310. El principio en 1500, Purback los usó para las obser-



POMPEYA Y LO POMPEYANOS.—PERISTILO DE LA CASA DE LOS CUESTORES EN POMPEYA.

amantes del arte, y á donde les seguí yo también como al acaso.

Era una especie de galería de cuadros, de bustos y de estatuas, colocadas éstas sobre resaltes que salían de la pared de blanco alabastro, tersa y desnuda, y que era una vasta prolongación de la otra pieza.

VIII.

El primer cuadro que había á la derecha representaba á un hombre de regular estatura, frente prominente, cabello, barba y bigote negros, ojos vivos bajo unas cejas ligeramente arqueadas y de los cuales parecía irradiar una provocadora mirada irónica.

Vestía con sencillez y aseo, pero á la moda, y al paso que acariciaba con una de sus blancas manos á un hermoso perro de Terranova, figuraba agitar en la otra una moneda de plateado cedal, como por vía de distracción.

En la pintura leí en letras de oro el nombre de aquel personaje célebre: *Federico Soulié*.

Le conocía por sus obras que había leído: *La confesión general*, *Las memorias del diablo*, etc., esos admirables cuadros filosóficos que han asombrado al mundo sensible y cuyo asunto en embrion, concebido por la imaginación esplendorosa del genio, decidió la vocación del abogado vacilante y hastiado por la ruda monotonía del foro, al que renunció por fin, convirtiéndose en novelista y campeón de duelos.

¡Oh! aun me parecía ver temblar sobre el lienzo aquellas musculares formas, donde el vigor de la vida parecía á su vez verter la savia de la salud y la dicha; todavía creía yo ver circular la sangre ardiente y meridional del hombre por aquella economía muerta, que el pincel del artista parecía haber querido animar ó galvanizar á lo menos, pero que la muerte había destruido en su mejor época de robustez y de gloria. ¡Ay! en vano aquella pupila de fuego me miraba taladrante y fosfórica, como el rayo que vibra é inflama los aires; en vano aquella sonrisa eterna y marmórea, petrificada por su espantosa inmovilidad, me provocaba altiva desde la altura de su privilegiado genio; en vano, en fin, la ilusión trataba de mentirme un prodigio que en su caso vendría á destruir otro mayor, rasgando el velo de lo desconocido y elevando el materialismo sobre sus límites marcados.

El segundo cuadro representaba otra célebre notabilidad literaria moderna, no menos grande que la anterior: Mr. Carlos Nodier, sabio sentencioso y profundo, coronado con el laurel de la fama y cuya pérdida acaecida en 1844 lloran todavía las letras y la Francia. Figuras, pues, un personaje de rostro oval, semblante candoroso, color sonrosado y blanco, bajo cuya fina epidermis parece transparentarse y discurrir la sangre por sus azuladas venas: alto de estatura, sus brazos y piernas demacrados y algo desproporcionados por su demasiada longitud, ese tipo de la virtud, de la sabiduría y de la bondad, parecía reflejarse en la melancólica dulzura de su rostro toda la sensible expresión de un alma marcada por un sello privilegiado y sublime. Vestía su traje clásico de bata; y su cabeza calva, medio cubierta con un gorro gris, le daba un aspecto patriarcal y venerable.

Seguía en orden otro cuadro que contenía los retratos al óleo de dos jóvenes talentos de la época, Mery y Saint-Bartelemy, marseleses ambos, alto de estatura, frío y severo éste, con ese orgullo de la ciencia infusa, mientras que el primero, mediano de talla, parecía revelar en su actitud resuelta y casi burlona, esa viveza ardiente, esa impertérrita locuacidad que le sirve de tipo

y que solo es patrimonio de ingenios despejados como el suyo.

Mery, disipado su patrimonio en la disolución, hubo de confiar al azar del juego de damas su subsistencia, y lo consiguió al fin: luego se hizo literato de necesidad y afición; después riñó con las musas, y reconciliado por fin con ellas, parece haber entrado de nuevo en el buen camino, y hoy escribe folletines en la *Presse*, novelas indianas que arrebatan, vaudevilles, dramas y comedias para el Odeon, para el Ambigú, para el teatro de Variedades, para el Gimnasio, para todos, porque es inagotable su fecunda vena y el mundo literario está lleno de su esplendoroso genio.

IX.

Ví entonces un grupo que se precipitaba frente á un busto de relieve iluminado con colores y figurando un pesado medallón con una doble orla de perfiles dorados. Era la fiel reproducción del rostro de Eugenio Sue, ese famoso rival de Dumas, creador de una nueva escuela en la literatura, y que en medio de la lucha que fue el primero en iniciar, ha sabido sostener su obra en el terreno de la crítica, que le ha dado mas tarde un triunfo al través de las preocupaciones que se oponían al reconocimiento legal y doctrinario de la novela social, moral y filosófica, compendiada en el grandioso y admirable cuadro que Sue ha titulado *los Misterios de París*, junto al cual suponen poco sus demás obras.

Son bien conocidos los detalles biográficos del célebre cirujano de marina, del viajero intrépido á las mas lejanas latitudes marítimas, del ilustre proscrito que mereció la honra de que le sacaran de pila la emperatriz Josefina y el príncipe Eugenio de Beauharnais, del opulento y sibarítico magnate, rey de la moda y del lujo, filántropo y caritativo con la indigencia, y que sin embargo, terminaba su laboriosa carrera en el ostracismo, como premio de su entereza heroica.

Aquel rostro hermoso y altivo donde resplandecía la mirada arrogante del triunfo de una idea santa y regeneradora, parecía sonreír á todos con esa expresión reposada y dulce, que es el trasunto de la bondad de un corazón tan humanitario y noble como el de Sue, á quien sin embargo, no ha perdonado la calumnia; y en todo aquel armonioso conjunto fisionómico lucía la gala de un atractivo irresistible.

En frente, y encerrados en un doble marco de filigrana, lucían dos retratos, magníficamente pintados, sobre cuyas bellísimas cabezas había coronas de laurel con flores, sostenidas por atributos heroicos. Debajo de ellos, bordados en riquísima pedrería, entre grupos simbólicos de ángeles, dioses y emblemas, leíanse los nombres de aquellas dos hermosas criaturas tan favorecidas por la naturaleza y por el genio.

El primero de aquellos rótulos decía: «Tomasa Amelia Delaunay, que nació el 6 de enero de 1798, día de la Adoración de los Santos Reyes, en Lorient, y murió en San Petersburgo, separada de su marido, Allan Dorval. Fue la gloria teatral de su tiempo, y la comparó con Mlle. Mars y Mr. Talma, rey soberano del arte.—Homenaje que tributa á su memoria su mas entusiasta admirador y amigo,

»Alejandro Dumas.»

Este último nombre y la hermosa rúbrica que lo adornara, estaban trazados magistralmente por la pluma de oro que regaló al novelista, á la sazón simple auxiliar de las oficinas administrativas del duque de Orleans, Mad. Dorval, la eminente actriz que entusiasmaba

al público en el teatro de la Puerta de San Martín y sobre cuya frente la saña venenosa de la envidia no había podido quebrar la diadema de gloria que coronara su inmortal nombre.

Al pie, y en los dos ángulos inferiores, había dos trofeos fúnebres de palmas trenzadas con laureles, junto á algunas piedras tumularias, de las que se escapaban entre pirámides de nacarada niebla, fantásticos genios aéreos, flotantes en una atmósfera luminosa y leve, como rosados vapores ténues de ámbar gris.

Era hermosa aquella fisonomía, aunque inspirada en su actitud por el fuego sacro del entusiasmo: vestía la túnica romana espléndidamente bordada y sobrepuesta de la *palla* con franjas horizontales, sobre las cuales caía diáfano, transparente y sutil el *peplum*, especie de velo vaporoso con rayas de plata, que arrancaba de la cabeza y llegaba hasta la misma orla de la túnica, que apenas dejaba ver la punta retorcida del calzado que aprisionara su pie ligero y diminuto. El oro, la pedrería, las alhajas por doquier, el lujo llevado hasta su mas refinado extremo, y

que venía á realzar la soberbia fisonomía de la actriz, convertida en la célebre dama romana Cornelia, uno de esos caracteres felices que supo interpretar con tanto acierto y que correspondía á la tragedia *Bruto*.

El otro retrato representaba á otra mujer todavía mas célebre y hermosa, cuya fama han realzado á porfía sus aventuras novelescas, sus misteriosos arcanos, su genio escepcional y atrabiliario, su indescifrable conducta y sobre todo, ese gran talento literario y filosófico que la ha colocado en eminente grado como novelista y que ha contribuido no poco á crear esa esfera de sombría poesía, donde se agita y revuelve el nombre mágico de la heroína, disfrazado con el original pseudónimo de *Jorge Sand*.

Maria Aurora Dupin, que tal es el nombre propio de esa especialidad genérica que forma un tipo sustancialmente raro y extraño á todas luces, aparecía en el cuadro como una joven belleza varonil, en cuya hermosa figura concurrían todo género de atractivos: de gallardo apostura, talle esbelto y airoso como una flexible palma columpiada por el viento, su profusa cabellera enortijada en bucles negros como el ébano, caía sobre sus hombros y sobre su seno mórbido, con una especie de descuido indolente, como si el soplo perfumado de los céfiros jugueteara con ellos, encerrando como en un marco de azabache el óvalo de aquellas facciones exaltadas por una imaginación siempre inflamada y escribible.

(Se continuará)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El reloj nos demuestra en su compás, que arrolla con su diestra el tiempo en faz siniestra á mí, y á los demás.



La solución de éste en el número próximo

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

Se pide y vive en un día, mañana es.